

FABRICIANO FERRERO

PARA UNA INTERPRETACION HISTORICA  
DE SAN CLEMENTE MARIA HOFBAUER

I. - HACE 150 AÑOS (I)

El 15 de marzo de 1820 moría en Viena San Clemente María Hofbauer. Una muerte dolorosa, triste, inesperada, anónima. Como la de todos los hombres aunque nosotros la veamos sublimada por esa aureola que comunica a todo lo humano de los santos el reconocimiento oficial de su santidad. Una muerte que se nos presenta como síntesis de su vida en cruz. Quienes lo asistieron en estos últimos días contemplaban en él más que nada al siervo doliente a quien prueba el Señor antes de glorificarlo: agotado por una dolorosa fiebre hemorroidal, resignado, silencioso, recogido, solo, abandonado, sin nadie que sienta como una obligación familiar el deber de cuidarlo y de servirlo en estos últimos instantes. Sus cohermanos redentoristas se hallaban muy lejos por las dificultades políticas; las religiosas a quienes había servido como capellán y confesor no podían acercarse a él en virtud de la clausura papal; sus amigos de Viena no pensaban ni en una enfermedad de cuidado ni, mucho menos, en la proximidad de la muerte. Y San Clemente moría como había vivido la mayor parte de su vida: sin el cariño auténtico de un hogar. Cuando expiró nadie sentía como algo suyo los despojos mortales del santo. A su lado solamente había algunos amigos.

Y sin embargo San Clemente venía mal desde hacía tiempo.

---

(1) Un relato detallado sobre todo lo referente a la última enfermedad y muerte de San Clemente puede verse en P. PAJALICH, *Erinnerungen aus dem Leben des E. Dieners Gottes Joh. Cl. M. Hofbauer, XVI Hauptstück*, en *Monumenta Hofbaueriana* (M. H.), XII 211-215. Más breves son las declaraciones de la H<sup>a</sup> Tadea Taxböck, OSU, en el Proceso Apostólico de 1868, según M. H., XI 134-135. En cambio para la última enfermedad del Santo son imprescindibles las declaraciones que el Dr. Juan Manuel Veith hizo en el Proceso Ordinario de 1864. Se hallan en M. H., XI 44-46. Por diversos motivos tienen también interés las noticias que Federico Schlegel comunica a su esposa en una carta del 18 de marzo de 1820 (M. H., XII 286-288), el acta de defunción del Archivo Municipal de Viena: *Totenprotokoll 1820 (A. - H.)* (M. H., XIII 202-203) y las noticias del Nuncio Apostólico en Viena en diversos despachos para la Secretaría de Estado y para la Sda. Congregación de Propaganda Fide (M. H., XIV 132-133). Otras noticias de menor relieve pueden verse indicadas en M. H., XV 169a y en las diversas biografías.

Hasta presentía y predecía como próximo el fin de su vida. En la tarde del 4 de marzo de 1820 los jóvenes que estaban reunidos con él le notaron una fiebre muy alta. Continuaron como siempre la reunión, los confesó y al día siguiente, tercer domingo de Cuaresma, predicó durante la misa sobre la cuenta que tendremos que dar a Dios en la hora de la muerte. El día 8, miércoles, dijo por última vez la misa en la iglesia de las Ursulinas. Después las confesó y al despedirse de la portera del convento le dijo: «Recen mucho por mí que me encuentro muy mal». Serían sus palabras de despedida. Al día siguiente, 9 de marzo, ante los insistentes ruegos de los familiares de la princesa Jablonowska, gran bienhechora del Santo, que había muerto poco antes en Roma, fue a celebrar una misa solemne de réquiem en la Iglesia Nacional Italiana. Era una mañana muy fría. Le acompañaban como asistentes de altar los futuros Padre Madlener y Pajalich. En el momento de la comunión se sintió tan mal que todos los presentes notaron los esfuerzos que hacía por continuar hasta el fin. Al terminar la misa lo llevaron a casa en carroza, se acostó y así estuvo hasta el día 14 con pequeñas alternancias de mejoramiento y recaídas. Fiebre, agotamiento, dolores, silencio, soledad. Lo asistían el Dr. Veith, amigo suyo y futuro redentorista, algunos otros amigos y penitentes y, sobre todo, los jóvenes Madlener (ya sacerdote) y Pajalich (con órdenes mayores). En Viena había también un redentorista, el joven P. Martín Stark, pero desde febrero se hallaba en cama gravemente enfermo.

El día 14 de marzo la enfermedad parecía tomar un rumbo nuevo. Por la noche el Dr. Veith aconsejó que se le administraran los últimos sacramentos. Lo hizo el beneficiado de San Esteban, Franz S. Schmid. A la mañana siguiente el santo parecía un poco mejor. Hasta llegó a susurrar una de sus canciones preferidas: *Alles meinem Gott zu Ehren*. Era una mejoría pasajera. Al poco tiempo comenzó a sentirse intranquilo. Se levantaba y se volvía a acostar de un modo nervioso, hasta que el P. Madlener le mandó por obediencia que se quedara en cama. Al principio, aunque obedeció, daba muestras de gran dolor. Mas poco a poco se fue quedando tranquilo, se serenó su rostro y comenzó a mover los labios como para rezar. Era la agonía, el fin de la agonía. A las once y tres cuartos de la mañana, con una sonrisa en los labios, entregaba su alma a Dios.

La noticia de su muerte inesperada se difundió muy pronto por Viena. El encargado del Registro municipal de defunciones la vio como algo ordinario:

El 15 (de Marzo) Hoffbauer, Excelentísimo Señor Clemente, de la Asociación Regular de Sacerdotes del Santísimo Redentor, confesor y director en la iglesia del convento de Santa Ursula, oriundo de Moravia, residente en la casa de huéspedes de las Ursulinas, N° 1048 a. d. Saillerstadt. De agotamiento, a los 69 años, once y tres cuartos de la mañana. Ferini (2).

Para el Nuncio Apostólico, Mons. Leardi, era, en cambio, la noticia triste del día :

La ciudad no ofrece otra noticia que el triste suceso de la muerte del excelente P. Hofbauer, que ha pasado al descanso eterno esta mañana a las once. Todos los buenos están en la mayor aflicción por la pérdida de este sujeto, sostén de la buena causa e imposible de reemplazar. Se da como cierto que hoy mismo debía ser firmado por S. M. I. el decreto que restableciera a los Liguorinos. La Providencia ha querido probar nuestra constancia; es necesario resignarse a su divina voluntad (3).

Y en carta a la Sda. Congregación de Propaganda Fide con fecha del 18 de marzo de 1820 :

Debo añadirle la desagradable noticia de la pérdida del R. D. Clemente María Hoffbauer, Vic. Gen. de la Congr. del SS. Red. en Alemania, que ha pasado al descanso eterno el día 15 del corriente. Los méritos de este religioso, incluso por haber contribuido a la fundación de una Casa de Misioneros Liguorinos en Bukarest, harán grato su recuerdo a la S. Congr. (4).

Para la ciudad de Viena era el descubrimiento multitudinario del apóstol desconocido que al fin significaba mucho más de lo que un día hubiera podido pensar la policía :

En la tarde del día 16 del corriente tuvo lugar en Viena un espectáculo conmovedor con ocasión del traslado del cadáver del R. P. Clemente María Hofbauer desde la casa en que estaba junto al Monasterio de las Ursulinas hasta la Iglesia Metropolitana. Lo acompañaba una multitud tan grande que la vasta Iglesia de San Esteban no fue suficiente para acogerla en su interior. Parece que Dios lo ha querido compensar con este triunfo póstumo de las persecuciones de que fue objeto en vida por el odio que le tenían al verle trabajar incansablemente por la gloria de Dios y la salvación del prójimo (5).

(2) M. H., XIII 202-203.

(3) Carta del Nuncio Apostólico en Viena, Mons. Leardi, al Card. Consalvi, Secretario de Estado, del 15 de marzo de 1820. M. H., XIV 132-133.

(4) Carta del Nuncio Apostólico en Viena, Mons. Leardi, al Card. Fontana, nuevo Prefecto de la Sagrada Congr. de Propaganda Fide, del 18 de marzo de 1820. M. H., XIV 133.

(5) Ibídem en carta del mismo Nuncio al Cardenal Consalvi con fecha del 18 de marzo de 1820.

Para los amigos y admiradores de San Clemente su muerte había sido la muerte de un santo. Una muerte en la cruz, es verdad, pero iluminada con la sonrisa de su rostro. Una muerte llena a la vez de tristeza y de esperanzas. Era lo que sentían medio ensimismados ante sus restos mortales los pocos discípulos que se hallaban presentes a su agonía mientras sonaban las campanas del *Angelus*. La contemplación del cadáver y la realidad del mundo que los rodeaba comenzó a hacerles descubrir la grandeza del maestro que acababan de perder :

Habiendo quedado un solo Padre Liguorino demasiado joven aún, el P. Martín Stark, hay varios eclesiásticos, para quienes el difunto Padre era como el alma de la buena juventud, que buscan el modo de sustituirlo cuanto antes por otro digno religioso de los que están en Suiza o Polonia para que no queden abandonadas la formación y dirección de esos jóvenes estudiantes que tanto prometen para el futuro. También se desea un sucesor del P. Hofbauer para continuar la obra comenzada por él de introducir en esta capital la Congregación del Santísimo Redentor. Se asegura que S. M. I. quiere que sea cuanto antes (6).

En estos momentos se tomaba conciencia de lo que había pretendido San Clemente en Viena : crear un fermento cristiano entre la juventud estudiantil y fundar la Congregación del Santísimo Redentor. Una misión difícil que se había esforzado en cumplir con un entusiasmo increíble pero yendo de fracaso en fracaso. Cuando todo parecía floreciente en San Bennón de Varsovia, las tropas napoleónicas dispersaban el grupo de redentoristas formado por él. Cuando pensaba haber encontrado un refugio en la pacífica Suiza, eran el clero y el gobierno cantonal los que ponían dificultades. Cuando en torno suyo se iba formando un prometedor grupo de jóvenes en la capital imperial, la policía lo ponía en la alternativa de expatriarse o de abandonar la congregación. Cuando, superadas estas dificultades, el emperador estaba a punto de firmar la aprobación del instituto, era la muerte la que le quitaba el consuelo de ver cumplida materialmente su misión. El mundo y la iglesia de su tiempo se interferían en la marcha de su vida y le daban ese rumbo desconcertante que imponen a las grandes figuras de la historia las épocas de crisis.

Por eso nosotros, que vemos ya de lejos la figura y la obra de San Clemente, estamos expuestos a no comprender su importancia o a infravalorar las dificultades con que se enfrentó si no

---

(6) *Ibidem*.

tenemos en cuenta su mundo y la iglesia que en ese mundo comienza una etapa nueva de su historia. La figura de San Clemente adquiere su realce propio vista dentro de ese 26 de diciembre de 1751 que lo vio nacer en Tasswitz y ese otro 15 de marzo de 1820 en que moría en la humilde hospedería de las Ursulinas. Su vida se halla encuadrada en un momento transcendental para comprender toda la historia moderna y la misma historia de nuestros días en el campo de las ideas, de las revoluciones y del espíritu: Crisis de la conciencia europea (1680-1720), Ilustración (1720-1770), Sturm und Drang (1770-1785), Romanticismo (1785-1814), Revolución francesa (1789-1814) y Restauración (1814-1830). La importancia y la significación histórica de San Clemente descansan en lo que aportó a ese mundo y a esa iglesia desde la Congregación del Santísimo Redentor.

## 2. - DESDE NUESTRO MUNDO

Hasta hace muy poco San Clemente María Hofbauer era casi desconocido en la historiografía latina y en la historia de la pastoral. Su origen eslavo y su apellido alemán habían reducido su culto y devoción a los países del norte y del este de Europa. Únicamente sus cohermanos de la Congregación del Santísimo Redentor se habían preocupado por darlo a conocer en el mundo sajón y latino. Desde hace algún tiempo, sin embargo, se ha comenzado a sentir un interés particular por su figura sobre todo en el campo misionero y pastoralista. Se le encuentra muy cerca de nosotros al verlo perfectamente encarnado en un mundo semejante al nuestro y en una iglesia que, como la nuestra, vivía también la inseguridad de una etapa nueva en su caminar terreno. En ese pasar del siglo XVIII al XIX, encarnó su misión de un modo y con una intensidad que pueden ser modelo para los pastores, sacerdotes, religiosos y laicos que intentan responder a la misión que les ha confiado la Iglesia. Desde nuestras preocupaciones pastorales, en efecto, desde nuestra inquietud de cristianos ante un mundo nuevo, lo realmente apasionante en él es verlo surgir de un mundo del pasado (eremitas, redentoristas de Nápoles, iglesia austríaca) para irse encarnando, poco a poco y con toda sencillez, en el mundo nuevo de la Ilustración, de las revoluciones, del Romanticismo y de la Restauración, hasta ocupar uno de los primeros puestos en la renovación cristiana de Centroeuropa (7).

(7) R. TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951, p. 9-12.

Por otra parte, los cambios tan profundos que estamos viendo en la Iglesia actual se deben, es verdad, de un modo inmediato, al Concilio Vaticano II, pero históricamente son inexplicables sin la mentalidad que comenzó a surgir en el siglo XVIII y sin la asimilación que de ella hicieron Hofbauer, sus discípulos y esos contemporáneos suyos que en Alemania, Bélgica, Austria, América, etc. supieron sembrar, dejando para el futuro la misión de recoger la cosecha. Y es que Hofbauer tuvo que vivir y trabajar en un ambiente de aplanamiento cristiano y en profunda transformación cultural. Pero al mismo tiempo comenzó, de un modo tenaz y constante, la formación de núcleos, de círculos de renovación e influjo que irían haciendo surgir un movimiento popular cristiano en todas las dimensiones de ese mundo nuevo y con un influjo que, en más de un aspecto, llega hasta nosotros. Ciertamente no es él solo el que lo hace todo en la iglesia europea de entonces. Si hubiera sido así, su figura sería inimaginable y, por lo mismo, muy lejana de nosotros y de nuestras dimensiones humanas. Lo interesante en él es lo humano, lo ordinario, lo sencillo, el ser casi un santo sin milagros. Por lo mismo, aunque sea una de las figuras pastorales más importantes del siglo XVIII y XIX, su acción sería falseada si la quisiéramos anteponer o separar de otras contemporáneas. Tanto más cuanto que en su vida se va de fracaso en fracaso hasta el triunfo de la muerte. Las realizaciones, en gran parte, irán surgiendo poco a poco de esos círculos de amigos y de personalidades que lo tienen como maestro espiritual. Hofbauer es más importante después de su muerte que en vida. Por eso nos parece acertada la observación de R. Till al hablar del influjo de San Clemente en su mundo. Según él, no se debe plantear el problema preguntándose cómo vio el mundo que lo rodeaba ni cómo influyó sobre él, sino más bien cómo influyó sobre el restringido círculo de sus amigos y discípulos y cómo su visión continuó viva por medio de ellos (8). A este grupo, en efecto, pertenecían hombres y mujeres, nobles y burgueses, sabios y artistas, diplomáticos y prelados. Todos le tenían una confianza filial y una gran veneración; ante la supremacía espiritual del santo parecían dóciles alumnos. «Y no deja de ser admirable que, siendo él un sencillo sacerdote, reuniera en torno suyo tantas personalidades y que éstas lo acataran dócilmente como director» (9).

(8) *Ibidem*, p. 59.

(9) *Ibidem*, p. 60. Cfr. también A. SAMPERS, *Der hl. Klemens und die Frauen*, en *Spic. Hist.*, 7 (1959) 71-72; T.W. SIMONS, *Vienna's first catholic political movement: The Güntherians: 1848-1857*, en *The Catholic Historical Review*, 55 (1969-70) 175.

Por eso creemos que la significación histórica de San Clemente ha de buscarse a partir de sus relaciones con el Círculo de Viena, con la Congregación del Santísimo Redentor y con la dinámica que por esa época comenzó a adquirir la acción pastoral cristiana. El Círculo de Viena lo pone en contacto con el mundo de las revoluciones, del Romanticismo y de la Restauración a la vez que significa la última fase en su acción pastoral y en sus preocupaciones por el desarrollo de la congregación a que pertenecía.

Mas por ser tan real su apostolado y su encarnación en el mundo, la obra que realizó está expuesta a las crisis de lo humano. Su acción pastoral no es el triunfo clamoroso que hubiera podido entrever en el apostolado meridional. A él lo acompaña el fracaso, la hostilidad de un ambiente, el peso constante que significa para un apóstol moderno la presencia de la policía y el saberse vigilado y, finalmente, la inseguridad y las alternancias de un medio social movedido que, sin saberlo muy bien los contemporáneos, se orienta hacia algo nuevo. De aquí que la obra y el espíritu de Hofbauer estén expuestos a esos vaivenes y oscilaciones tan propios de las épocas de transición. A veces nos dará la impresión de que todo desaparece; pero al momento siguiente surgirán ya poderosos para, al fin, cuajar en formas nuevas que serán una continuación de lo que él mismo hizo.

### 3. - EN EL MUNDO DE LAS REVOLUCIONES, DEL ROMANTICISMO Y DE LA RESTAURACIÓN

Cuando en septiembre de 1808 llegó Hofbauer a Viena tenía 57 años. Una edad en la que, para la mayoría de los hombres, comienzan ya a madurar los frutos del trabajo anterior. El, por el contrario, se hallaba ante la nada; ante la necesidad de trazar nuevos planes y volver a comenzar. En un principio pensó permanecer poco tiempo en Viena. Se iría a Suiza donde el P. Passerat estaba al frente de una comunidad de redentoristas en Wallis. Pero como Wallis era aún departamento francés, los redentoristas también fueron expulsados de allí. Hofbauer, pues, debió desechar esta idea permaneciendo en Viena el resto de su vida. Con ello terminaban sus viajes y peregrinaciones. Desde este momento hasta la hora de su muerte apenas saldría de los alrededores de Viena (10).

La Revolución francesa significa en la vida de San Clemente una profunda escisión: la ruptura violenta con el pasado y lo tradicional y la aparición de un mundo nuevo que se venía gestando

(10) R. TILL, l. c. p. 37.

desde principios de siglo pero que ahora afloraba libremente a la superficie. A causa de la Revolución francesa, en efecto, terminó la actividad de cuño tradicional que venía desarrollando en Varsovia, se vio separado del grupo de redentoristas que había visto surgir durante este período en torno suyo y tuvo que lanzarse a un apostolado completamente personal en el mundo nuevo de Viena. Las comunidades que se fueron formando con los redentoristas educados en San Bennón crecieron separadas de él y ajenas al apostolado y a las condiciones personales que el santo tuvo que vivir en la capital austríaca. El grupo de discípulos que iba surgiendo como fruto de su nuevo apostolado apenas lograría cuajar antes de su muerte y, al incorporarse a la congregación de un modo oficial, tendría una mentalidad distinta de la que habían asimilado los anteriores.

Algo parecido sucedió con su actividad pastoral. En adelante iba a encontrarse en una situación completamente diversa: por un lado, los esquemas férreos de una iglesia dominada por el Absolutismo regio, el Josefinismo y la Ilustración, y por otro, el impulso renovador de los católicos que habían asimilado el Romanticismo e intentaban renovar la vida de la iglesia. Hofbauer tuvo que ver en ambos campos aunque por motivos muy diversos.

Los historiadores han hecho resaltar siempre la presencia de San Clemente en el Congreso de Viena al lado del Cardenal Consalvi y de Luis de Baviera. La organización política de los estados debía repercutir no sólo en la Iglesia católica como poder político (que por este motivo estaba representado Pío VII por medio del Secretario de Estado), sino también en lo propiamente religioso, según las actitudes que los estados participantes tomaran frente a ella. La presencia de Hofbauer suelen recordarla al hablar de los manejos del Vicario General de Constanza, Ignaz Heinrich von Wessenberg (1770-1860), episcopalista radical, cesaropapista, partidario de una reforma de tipo iluminista y plenipotenciario del obispo Dalberg. Como tal había solicitado del Congreso un concordato único con toda la confederación germánica. En realidad pretendía formar algo así como una iglesia nacional con un primado (Dalberg) y unos lazos muy débiles con Roma. Pues bien, San Clemente fue el animador de la oposición a Wessenberg, tanto en el Congreso como fuera de él, por medio del Príncipe de Baviera, de Federico Schlosser y de otros amigos suyos relacionados con ambos (II).

(II) *Ibidem*, p. 67.



También suele notarse la amistad y trato que el santo tuvo con los nuncios de Varsovia y Viena. Era el modo más eficaz de enfrentarse con la iglesia josefinista y una manifestación del espíritu ultramontano de amor y fidelidad a Roma y al Papa.

Pero quizá el aspecto más importante del apostolado de San Clemente en Viena sea su contacto con las nuevas corrientes del romanticismo católico a raíz de la Revolución francesa y en torno al mismo Congreso del 1814-1815. De este modo su apostolado va a tomar una orientación completamente distinta y unas dimensiones que ni él mismo pudo sospechar.

Uno de los medios más importantes de que se sirvieron los intelectuales católicos de Centroeuropa para llevar a cabo la renovación ideológica que supone la Restauración fue el de los *Círculos*. Fueron apareciendo en las principales ciudades alemanas. El primero fue el de Münster, fundado por la princesa rusa Amalia Gallitzin († 1806) (12). Un grupo de amigos comenzó formando la llamada *Familia sacra* que desde 1779 tenía sus reuniones en casa de la princesa. La finalidad que con ellas perseguían era la de organizar una acción religiosocultural más activa y más conforme con las necesidades de la Iglesia. Este grupo convirtió a Münster en núcleo de renovación religiosa y cultural. En él fueron participando las personalidades más representativas del mundo católico que pasaban por la ciudad. Así, a imitación del círculo de Münster, se formaron otros en Würzburg, Landshut, Maguncia y Tubinga. Y muy pronto Viena, por su posición privilegiada en el mundo germánico, tuvo también su círculo con repercusiones notables en la iglesia de Austria y de Centroeuropa. El alma religiosa fue San Clemente María Hofbauer.

En efecto, «en el mes de agosto de 1808 llegaba a Viena Federico Schlegel, uno de los representantes más destacados del Romanticismo. En septiembre lo hacía Hofbauer y ambos se encontraban muy pronto para un trabajo común. De este encuentro tomó su impulso la restauración católica que a partir de este año haría de Viena el centro del catolicismo alemán. Los intelectuales alemanes que pasaban por Viena y se detenían un tiempo más o menos largo en la ciudad hacían del círculo de Schlegel y Hofbauer el centro de contactos mutuos. Schlegel era la cabeza, la inteligencia del grupo; Hofbauer, el corazón. Ambos se completaban admirable-

(12) W. SAHNER, *Die Fürstin Amalie von Gallitzin als Erzieherin und Schulmeisterin ihrer Kinder, Ihr Freundeskreis. Eine Erinnerungsgabe zum 150 jährigen Todestage* (27. April 1806), Gelsenkirchen-Buer 1956.

mente y los años de su colaboración (1808-1815) son de la mayor importancia para la vida católica en Austria. De ambos salía una fuerza que conquistaba sobre todo a la juventud. Pero también se reunían en torno suyo hombres y mujeres de todos los grados académicos y de la más alta posición social. Tales eran Adam Müller, Klinkowström, Pilat, Eichendorff, los hermanos Collin, Buchholz y otros. Al atardecer, la casa de Schlegel se convertía en lugar de cita para todos ellos creando un ambiente de tranquilidad, sencillez y naturalidad... Y en casa de Schlegel estaba también Hofbauer. Era el elemento clerical. A pesar de todo su pasado sabía moverse en el mundo de esta sociedad e influir sobre ella... Este influjo sobre los planes y creaciones del grupo fue tan importante que el círculo de Hofbauer-Schlegel se convirtió muy pronto en cuartel general del romanticismo católico» (13).

En torno a Schlegel había también un grupo de artistas, científicos y escritores que no era ajeno al influjo de Hofbauer. Entre ellos estaba Adam Müller, «uno de los espíritus más universales del romanticismo católico». Pues bien, muy pronto el Károlyische Palais en que habitaba se convirtió, como la casa de Schlegel, en un centro más de reuniones y de apostolado intelectual (14).

En el campo más específicamente religioso Hofbauer influyó, sobre todo en el clero joven, por medio de los hermanos Passy, los poetas del círculo, de Peter Silbert, el traductor de libros religiosos, y de Manuel Veith, judío, médico, sacerdote, homiletista. Sebastián Brunner, por ejemplo, será uno de los continuadores en esta línea (15). En otro contexto hablaremos también de A. Günther.

A partir de estos grupos fue como San Clemente se puso en contacto con la nobleza de Viena, tuvo un puesto en el Congreso de 1814-1815 y suscitó en torno suyo amigos, admiradores y discípulos que más adelante solicitaron el ingreso en la Congregación del Santísimo Redentor y fueron sus grandes propagadores aunque muchos de ellos la abandonaran de nuevo después de algunos años (16).

#### 4. - EN LA CONGREGACIÓN DEL SMO. REDENTOR

Realmente es acertada la frase del P. Schedl: «Sin Alfonso, imposible un Clemente María Hofbauer». Son padre e hijo, y

(13) R. TILL, l. c. p. 60-61.

(14) *Ibidem*, p. 62-63.

(15) *Ibidem*, p. 63-66.

(16) La enumeración detallada puede verse en R. TILL, l. c. p. 59 ss. y 66 ss.

ambos, testimonio de un mismo celo por Cristo y por las almas. Pero esto no quita para que también San Clemente tenga una importancia especial, quizá única hasta hoy, en la Congregación del Santísimo Redentor. Es el otro elemento, la otra figura, que se da en casi todas las instituciones y que para algunos puede tener una importancia muy próxima a la del fundador. Algo así como San Pablo para el Cristianismo o San Francisco Javier para la Compañía. San Alfonso y San Clemente son dos figuras que no deben contraponerse pero que ciertamente se distinguen y tienen una misión complementaria dentro de la misión eclesial de la congregación a que pertenecieron. El mundo de San Alfonso gira en torno a Nápoles. El de San Clemente en torno a Viena. Uno nació a finales del siglo XVII, el otro a mediados del XVIII, cuando comenzaba a salir de la imprenta la Enciclopedia y casi se oían los primeros pasos de la Revolución Americana. Dos cielos, dos climas, dos mundos que han plasmado también dos temperamentos básicos en la Congregación del Santísimo Redentor.

El mundo de San Alfonso es, pues, Nápoles y la problemática suscitada por la *crisis de la conciencia europea*. Su actividad más representativa se desarrolla en los campos de la moral, del jansenismo, de la apologética, de las misiones, etc. Las tensiones internas que van a surgir en su tiempo dentro de la congregación se debieron al modo de ser meridional y a las repercusiones del absolutismo regio en el instituto.

San Clemente parte de los Estados Pontificios donde se ha implantado la Congregación casi con la misma problemática que en Nápoles aunque sin problemas semejantes frente a la autoridad civil. Pero muy pronto su mundo va a ser Varsovia y Viena. La misión que lleva propiamente es la de fundar la congregación al otro lado de los Alpes. Una congregación que viene del mundo latino y católico, de los Estados del Papa, de la iglesia tradicional, y que de repente se encuentra con el Josefinismo, con los libertinos y librepensadores, con la Ilustración, con la Revolución francesa, con los protestantes, con el Romanticismo... con el mundo, las gentes y la iglesia del norte.

Las dificultades a que había estado expuesta en el mundo napolitano y meridional habían limitado su vitalidad y difusión. Las que experimenta en el norte, por el contrario, van a ser la base de su verdadera expansión mundial y de su encarnación en la problemática y en las inquietudes del mundo nuevo. Los redentoristas debemos a San Clemente la difusión por el mundo entero y los primeros intentos por acomodar nuestro apostolado a unos

problemas distintos de los de Nápoles. Es decir, le debemos un impulso dinámico especial, una universalización de hecho y una infusión del espíritu, de la mentalidad y de la piedad nórdica y, hasta cierto punto, oriental, en un legado que hasta entonces era sólo latino y meridional.

Todo esto se dice fácilmente pero tuvo unas repercusiones muy notables en su dinámica histórica. San Clemente es el fundador de dos núcleos de redentoristas al otro lado de los Alpes: uno en torno a Varsovia, el otro en torno a Viena. El de Varsovia parece el heredero de su espíritu primero y de su formación tradicional; el de Viena es el fruto de su contacto con la problemática nueva de la Revolución y de la Restauración. La problemática interna de la rama transalpina se deberá, sobre todo, al encuentro de las dos corrientes y de los dos núcleos, que representan actitudes diversas ante el apostolado: una, abierta, arriesgada, inconformista; enfrente, otra, conservadora, aliada con las autoridades civiles en la época de la restauración, mirando siempre a las tradiciones napolitanas y siempre con miedo ante los valores nuevos. El triunfo de ésta va a suponer la defección de muchos discípulos del San Clemente de Viena que se habían hecho redentoristas. A la muerte del santo, en efecto, toma la dirección de la congregación el grupo que él mismo había formado en Varsovia. Las tensiones internas se reflejarán también en la iglesia de Viena dada la importancia que van adquiriendo los redentoristas (17). No sé si será exagerado decir que el espíritu de San Clemente en Viena se canalizó sobre todo al margen de los redentoristas mientras éstos (muchos de ellos al menos) consideraron como herencia del Santo únicamente el legado de Varsovia.

##### 5. - EN LA RENOVACIÓN PASTORAL DE EUROPA

Algunos historiadores insisten en el significado de la época de María Teresa y de José II para la evolución posterior de la pastoral viendo en ella un elemento positivo. Si esto fue así, se debió sobre todo a que hombres como San Clemente supieron infundir en esas reformas un espíritu nuevo haciendo que los abusos iniciales quedaran reducidos al *mínimum* y pudiera surgir una pastoral nueva que sería la base de la que estamos intentando en nuestros días.

Cuando se habla de San Clemente y la renovación pastoral

(17) *Ibidem*, cap. VI y T.W. SIMONS en el artículo citado.

se piensa siempre en su actividad en Viena. La de Varsovia, aunque tiene importancia, se considera encuadrada en un marco tradicional. Pues bien, su apostolado en la capital imperial partió, en primer lugar, de los grupos formados en torno a Schlegel, Müller y demás representantes del llamado Círculo de Viena. Después se continuó por medio de los discípulos que entraron en la Congregación del Santísimo Redentor o tuvieron algún puesto de influjo en las filas del clero. Tampoco debe olvidarse su acción personal en el confesonario; en el púlpito, en las diversas formas de apostolado. La policía imperial vigilaba no solamente sus reuniones sino también su predicación.

Pero siendo ésta una de las facetas más estudiadas en su vida no vamos a insistir en ella. Quizá sea más oportuno poner de relieve el espíritu que la animaba y la base de su influjo y de su éxito. La historiografía insiste más bien en su función de defensor de la Curia Romana. Y sin embargo, más que la defensa de la curia, es el amor a la Iglesia y la fe y devoción a la Sede de Roma lo que le mueve. Era una característica de los *ultramontanos*, es verdad, pero en San Clemente se manifiesta de un modo radical. Es un elemento que en las épocas de crisis y transición da seguridad y continuidad pudiendo llegar a convertirse en una actitud conservadora que excluye toda innovación. En San Clemente no tiene este sentido negativo. No fue un revolucionario ni un innovador de vanguardia con actitudes arriesgadas. Más bien tenía miedo y aversión a los errores y a las corrientes avanzadas de su tiempo. Con todo, supo comprender a cuantos sentían la inquietud por encarnar el espíritu cristiano en las realidades nuevas que estaban surgiendo. Esta aversión a lo que le parece error y su apertura a las nuevas exigencias pastorales serán las que nos expliquen esa especie de contradicción que vemos en algunas de sus actuaciones. Quizá la más significativa en este sentido sea la relativa al caso Sailer (18).

Esta característica del espíritu de San Clemente, sobre todo en contacto con el grupo de discípulos formado en Varsovia, va a suscitar entre sus continuadores dos corrientes que, en gran parte, se neutralizarán mutuamente la capacidad de acción: la corriente Rauscher y la corriente Schwarzenberg. Una, en la línea del conservadurismo y de la restauración tradicional; la otra, abierta plenamente a todas las adquisiciones e inquietudes. El triunfo de

(18) C. HENZE, *War das Urteil des hl. Klemens über Joh. Sailer (Frühj. 1817) ein Irrtum?*, en *Spic. Hist.*, 4 (1956) 113-120. IDEM, *Zur Rechtfertigung des Sailer-Gulachtens des hl. Klemens*, en *Spic. Hist.*, 8 (1960) 69-127.

la primera en la iglesia de Austria y en la Congregación del Santísimo Redentor ha restringido notablemente hasta nuestros días la obra de Hofbauer. En la Iglesia de Austria se caracterizaba por la alianza con la autoridad tradicional y por la oposición a todas las corrientes de renovación teológica y social. La condenación de Günther puede considerarse como su triunfo. En la Congregación del Santísimo Redentor, en cambio, se distingue por la contraposición entre San Alfonso y el San Clemente de Viena, como si este último se hubiera alejado del espíritu del Fundador. La corriente a que aludimos fomentará una especie de prevención frente a todo lo hofbaueriano y buscará como ideal la vuelta a Nápoles y a la letra de las obras de San Alfonso con descuido del espíritu que animaba sus escritos y sus obras.

La actitud genuinamente hofbaueriana está, radica, en una extraña armonía del impulso contemplativo y de la necesidad instintiva de acción. Es curioso que se le atribuyan dos frases aparentemente contradictorias pero que, en conjunto, nos reflejan claramente su espíritu al rechazar dos extremos: « leer un poco menos, rezar un poco más », diría una vez a un primo suyo que va a ser un representante de la corriente iluminista, muchas de cuyas obras terminarían en el Índice. « Rezar un poco menos, trabajar un poco más », que se considera dicha al P. Passerat, prototipo de la corriente Rauscher en la Congregación del Santísimo Redentor y grupo triunfante en el futuro. En medio estaría la corriente más genuinamente hofbaueriana a la que no es ajeno Günther quien, siendo condenado, acepta humildemente la sentencia de Roma. A su amor a Roma y a la Iglesia se une la inquietud por el mundo nuevo. A. Günther es el símbolo de la presencia de Hofbauer en el mundo nuevo de las ideas y de la teología. Gracias a él, Viena llegó a tener una escuela teológica de vanguardia que interesaba a Sailer y a Görres y de cuyas obras se ocupaba el *Avenir*. En 1848 el círculo de Günther se puso al frente de los católicos de Viena y se quedó él solo en la defensa de los derechos de la Iglesia. Pues bien, Günther atribuía a Hofbauer su vocación sacerdotal y el cambio tan profundo que había experimentado su vida religiosa. San Clemente, por su parte, lo llamaba el *Augustín* del círculo. Por todo ello, la condenación oficial de sus escritos en 1857 es, más que nada, el símbolo de dos mentalidades entre los mismos seguidores de Hofbauer y del intento por superar la crisis en que se vio la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, la actitud posterior de Günther es una prueba del auténtico espíritu de San Clemente.

En la actitud que nos parece más genuinamente hofbaueriana uno de los elementos imprescindibles es el riesgo: riesgo del fracaso, del error, de cuanto supone intentar abrir un camino nuevo. Por eso, junto con la fe y el amor a la Iglesia, supone trabajo, constancia y fortaleza para hacer frente a las contrariedades. Pero aquí la aceptación del riesgo no significa temeridad e irresponsabilidad, actitudes contrarias a su modo de ser. Surge ante la urgencia de una situación real, que veía claramente, y se apoya en una personalidad robusta y en una espiritualidad serena y equilibrada. Es la clave para comprender la doble actitud que nos refleja la correspondencia entre el santo y los PP. Di Paola y Blasucci, superiores generales de la Congregación del Santísimo Redentor.

Pero, como decíamos antes, en la base de esta audacia apostólica están su personalidad y su espiritualidad. Ambas se nos presentan como algo humano y extraordinario al mismo tiempo. Por un lado, la vida de trabajo, de esfuerzo continuo, de fracaso. En frente, de un modo claro y rectilíneo, un ideal que orienta ese dinamismo por el sacerdocio, por la congregación, por las almas, con una gran libertad de espíritu para servir más eficazmente a la Iglesia. Su figura, en este aspecto, recuerda las de San Pablo, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, las del apóstol recomido por la gloria de Dios y la salvación de las almas que no puede quedarse tranquilo hasta caer abrasado por la fiebre en medio del trabajo.

Por eso es típica de San Clemente y de los santos que fueron como él una piedad realista y serena con un mucho de esfuerzo personal. En su evolución, nada de crisis internas, nada de líneas quebradas, nada de una problemática histérica o escrupulosa. Siempre tuvo claro su camino aunque en más de una ocasión fuera duro continuar caminando por él sin desmayos. Su caminar es siempre en el realismo de la fe (sin grandes milagros ni arrobos místicos) aunque de vez en cuando sienta la añoranza del desierto.

Esta imagen, austera y pobre pero humana, con una constancia diamantina, su temperamento dinámico al servicio de los demás, el ser apóstol de hierro que no se doblega ante las persecuciones ni ante los trabajos y al mismo tiempo sabe comprender y dialogar, fue, sin duda, lo que conquistó a sus discípulos de Viena a pesar de la formación y de la cultura ordinarias que poseía.

San Clemente, visto en sí mismo, solo y desencarnado del mundo en que vivió, parece un monolito en medio de las tempestades que azotan a la iglesia de su tiempo y en medio de las corrientes

filosóficas y de las convulsiones de todo tipo que acompañan el nacer de aquel mundo nuevo. Visto en toda su realidad, quizá lo único que pueda decirse de él es que aparece como un apóstol encarnado y comprometido, adornado de un gran celo y de una gran personalidad. El primer esquema es capaz de falsearnos un tanto su vida. El segundo, nos da la clave para entender hasta las mismas contradicciones que pudiéramos advertir en él.

## 6. - PARA UNA ULTERIOR INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

En las páginas que preceden hemos querido presentar los grandes trazos que definen la figura histórica de San Clemente. Pinceladas sueltas, ideas generales, un contorno impreciso. Ahora es obvia la pregunta; ¿cómo estudiar históricamente los diversos aspectos que implica esta figura?

Quien por vez primera o de un modo incidental tiene que enfrentarse con un estudio histórico sobre San Clemente María Hofbauer se queda desconcertado. Por un lado, biografías importantes y una documentación muy rica; por otro, imposible encontrar una síntesis aceptable de su vida y, mucho menos, una orientación técnica que permita darse cuenta de dónde debe comenzar la investigación y de cuáles son las posibilidades que ofrece un nuevo trabajo. Los artículos de los diccionarios enciclopédicos en que sería dado esperar encontrarla son más bien pobres y deficientes sobre este particular.

Es lo que nos ha movido a escribir las páginas que siguen. El P. E. Hosp ha presentado ya, en el artículo anterior, una síntesis general de la vida de nuestro santo. Por nuestra parte en *Spic. Hist.* 17 (1969) 225-228 intentamos resumir, de un modo breve y sintético, las etapas históricas de los estudios hofbauerianos. Ahora solamente queremos añadir una sencilla orientación metodológica que pueda ayudar a quienes se interesan por la figura de San Clemente.

### 1) *El mundo de San Clemente*

No es fácil comprender el siglo XVIII. Se presenta como algo complejo en sí mismo y con un rico y variado dinamismo que condiciona el desarrollo histórico de la pasada centuria sin ser ajeno a la ideología y a la problemática que estamos viviendo hoy. Por eso en los diez últimos años se ha centrado en él la atención de grandes historiadores que van precisando cada vez más el método justo para una visión integral de los fenómenos y personajes que lo



definen mientras adquieren dimensiones nuevas a manera que estos estudios avanzan. Quizá lo más importante para descubrir esta riqueza sea darse cuenta de que significa una transformación total de la cultura de occidente que, sin embargo, no tiene lugar en un momento sino en un complicado sucederse de crisis, descubrimientos, transformaciones, revoluciones y reacciones que comenzaron con la edad moderna y no puede afirmarse que hayan terminado en nuestros días. Ver cómo se integra en él la figura y la actividad de San Clemente y por medio suyo la Congregación del Santísimo Redentor es lo primero que debemos buscar.

Pero en historia, como en el resto de las actividades humanas, procedemos, casi siempre, a base de esquemas más o menos hechos. Son los que nos dan seguridad ante el futuro y condicionan nuestra visión del pasado. Algo parecido a lo que buscaba el hombre primitivo en sus mitos. Los nuestros se llaman ideologías, sistemas, teorías, principios, convicciones. Este soporte de la psicología humana tiende a resquebrajarse en las épocas de crisis y con él la visión del pasado y la seguridad ante el futuro. Lo que teníamos ya no vale y se impone una creación nueva. El hombre no puede vivir sin mitos.

Pues bien, la desmitificación de nuestras visiones históricas relacionadas con el mundo de San Clemente me parece una de las necesidades más urgentes en la historiografía actual y el primer paso a dar en los estudios hofbauerianos. La imagen de San Clemente, como quizá la de toda la Congregación del Santísimo Redentor, se halla encuadrada en un marco historiográfico que necesita una revisión, sobre todo desde el punto de vista católico. Los siglos XVIII y XIX ofrecen unas perspectivas nuevas que es necesario descubrir. Tal sucede, por ejemplo, con el aspecto positivo de realidades como la Enciclopedia, la Ilustración, el Romanticismo, etc. y con lo negativo de actitudes reaccionarias que en su tiempo pudieron ser explicables subjetivamente pero que supusieron de hecho un desfase o un retraso en la marcha de la Iglesia. Del mismo modo hemos de tener presentes los diversos aspectos de las realidades históricas de ese momento. Por muy importantes que nos puedan parecer, no lo son todo ni la producción filosófica ni la problemática eclesiástica. Hay que añadir a ambas el justo encuadramiento geográfico, económico, social, político, etc.

Si enfocamos así la historia del siglo XVIII nos encontraremos con muchos esquemas que necesitan revisión. No creo que sea válida esa visión, que aparece en muchos manuales de historia de la Iglesia y en libros más especializados, sobre las disputas morales

de principios del siglo, sobre las nuevas corrientes ideológicas, sobre la actividad misionera y catequística, sobre la supresión de la Compañía, sobre personalidades como Rousseau, Voltaire, Diderot, D'Alembert, etc., sobre la Revolución francesa y las revoluciones liberales de principios del siglo XIX, sobre el absolutismo regio, sobre la Restauración. En una palabra, sobre el mundo del siglo XVIII y sobre las realidades y figuras históricas que lo definen.

En el proceso de desmitificación historiológica del siglo XVIII se ha hecho mucho ya. Sin embargo, examinando atentamente la bibliografía, se saca la conclusión de que son las dimensiones no religiosas las que van siendo puestas al día mientras lo religioso queda subestimado o subordinado a ellas. Y la razón de esto quizá no sea la menor importancia de lo religioso sino la falta de estudios sobre el particular. En las obras que enumeramos a continuación puede encontrarse una orientación fundamentalmente válida para lo que proponemos y, sobre todo, una abundante bibliografía para desarrollar puntos concretos de interés.

F. VENTURI, *Utopia e Riforma nell'Illuminismo*, Torino 1970. S. MORAVIA, *La scienza dell'uomo nel Settecento*, Bari 1970. A. OMODEO, *Studi sull'Età della Restaurazione*, Torino 1970. P. JEAUNIN, *L'Europe du Nord-Ouest et du Nord aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*, Nouvelle Clio, N<sup>o</sup> 34, Paris, PUF, 1969. F. VENTURI, *Settecento riformatore. Da Muratori a Beccaria*, Torino 1969. N. MERKER, *L'Illuminismo tedesco. Età di Lessing*, Bari 1968. E. WINTER, *Frühauflklärung. Der Kampf gegen Konfessionalismus in Mittel- und Ostereuropa und die deutschslawische Begegnung*, Berlin 1966. F. MAURO, *L'Expansion européenne (1600-1870)*, Nouvelle Clio, N<sup>o</sup> 27, Paris, PUF, 1964. R. MOUSNIERS-É. LABROUSSE-M. BOULOISEAU, *Le XVIII<sup>e</sup> siècle. L'époque des «Lumières» (1715-1815)*, 4<sup>e</sup> éd. rév., Paris, PUF, 1963. Tome V<sup>e</sup> de l'*Histoire Général des Civilisations* publiée sous la direction de M. Crouzet. F. MAAS, *Der Josephinismus. Quellen zu seiner Geschichte in Österreich 1760-1850. Amtliche Dokumente aus dem Wiener Haus-, Hof- und Staatsarchiv*, Wien 1951-1961, 5 vol. F. VALJAVEC, *Geschichte der abendländischen Aufklärung*, Wien-München 1961. Traducción española de J. A. COLLADO con el título de *Historia de la Ilustración en Occidente*, Madrid 1964. E. TOMEK, *Kirchengeschichte Österreichs. 3. Teil: Das Zeitalter der Aufklärung und des Absolutismus*, Innsbruck-Wien-München 1959. R. TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951.

## 2) Fuentes y bibliografía

Los materiales para definir más en detalle la figura de San Clemente son, relativamente, abundantes. De las indicaciones que si-

guen podrá sacarse fácilmente una idea de las posibilidades de trabajo que ofrecen.

1° *Originales hofbauerianos*. Quizá la colección más importante sea la del *Archivo General de la Congregación del Santísimo Redentor* (Roma), vol. IX A-B. Para su uso cuenta con un *Inventario* (p. 50-52) y un *Fichero*. Otras colecciones pueden deducirse de las indicaciones que hacemos a continuación.

2° *Índice de los Archivos y Bibliotecas* que han sido investigados para formar la gran colección de documentos sobre la vida de San Clemente *Monumenta Hofbaueriana. Acta quae ad vitam S. Clementis Hofbauer referuntur*. Fasc. I, Cracovia 1915; Fasc. II-XII, Torun 1929-1939; Fasc. XIII, Cracovia 1939; Fasc. XIV-XV, Roma 1951. Cfr *ibidem*, Fasc. XV 205-206. Esta obra la citaremos siempre con la sigla MH.

3° *Índice de obras y autores* mencionados en la anterior: MH, XV 150-151.

4° *Testigos del Proceso de Beatificación* cuyos testimonios han sido publicados: MH, XV 163. Otros testigos, *ibidem*, p. 164. Una indicación completa de los mismos (en cada fase del proceso) puede verse en las diversas *Positiones*.

5° *Índice de los lugares y personas* relacionados de alguna manera con la vida de San Clemente: M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie général des écrivains Rédemptoristes I-III*, Louvain 1935-1939; MH, XV 170-204; *Series Moderatorum generalium eorumque Vicariorum et Consultorum*, en *Spic. Hist.* 2 (1954) 9-83 y 225-279; A. SAMPERS, *Bio-bibliographia CSSR (1938-1956)*, en *Spic. Hist.* 5 (1957) 137-222.

6° *Información bibliográfica* sobre los escritos impresos relacionados con la vida de San Clemente: M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie général*, II (Louvain 1935) 196-197; III (Louvain 1939) 320-321; J. Löw, *Bibliographia Hofbaueriana (1938-1953)*, en *Spic. Hist.* 1 (1953) 271-282. Al final de este mismo fascículo procuraremos continuarla hasta 1970.

7° *Procesos de Beatificación y Canonización*: A. SAMPERS, *Positiones in causis beatificationis et canonizationis servorum Dei CSSR: Clemens Maria Hofbauer († 15 III 1820)*, en *Spic. Hist.* 10 (1962) 287-290. Quizá sea interesante notar que con ocasión de las solemnidades celebradas al final de cada proceso se publicaron artículos informativos en diversas revistas de Viena. Aunque ya no sean tan fáciles de consultar contienen detalles de interés

que no han sido recogidos en publicaciones posteriores. En *Spic. Hist.* 17 (1969) 246, nota 47, hicimos alusión a algunos de ellos.

8° *Escritos atribuidos a San Clemente*: MH, XV 168a (*Sententiae*); M. HARINGER, *Leben des E. G. D. Clemens Maria Hofbauer*, Regensburg 1880, p. 210-214 y 489-517.

9° *Correspondencia epistolar*: *Epistolae S. Clementis ordine chronologico*, en MH, XV 151-155 y 158-162; *Epistolae P. De Paola, P. Blasucci, P. Mansioni, P. Hübl, P. Passerat*, en MH, XV 155-158; A. SAMPERS, *Epistolarum commercium inter Patres CSSR in Italia et trans Alpes tempore S. i Clementis (1786-1820)*, en *Spic. Hist.* 7 (1959) 15-67; IDEM, (1820-1824), en *Spic. Hist.* 9 (1961) 129-202.

10° *Grandes colecciones de fuentes*: Prescindiendo de las que principalmente se refieren a la CSSR, son dos: *Monumenta Hofbaueriana* (1915-1951) y *Spicilegium Historicum Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, «folia periodica... bis in anno proditura, in quibus documenta et studia minora variaequae notitiae ad nostram historiam spectantes edantur», según se decía en la página 5 del primer número (Roma 1953). En la bibliografía que figura al final de este número señalamos la que esta revista ha dedicado a San Clemente.

11° *Publicaciones periódicas* que de un modo ordinario o en ocasiones más especiales (beatificación, canonización, centenarios) suelen ocuparse de temas hofbauerianos: *Analecta Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, Roma, 1 (1922) - 39 (1967); *Klemens-Blätter*, Wien, 1 (1929) - 36 (1970) y continúa; *Der Volksmissionar*, Bonn, 1 (1922) - 39 (1970) y continúa; *S. Alfonso*. Rivista mensile di apostolato alfonsiano, Pagani, 1 (1930) - 40 (1969). En general podemos decir que todas las publicaciones periódicas de la Congregación del Santísimo Redentor se han preocupado de publicar algo sobre San Clemente al celebrar los acontecimientos antes indicados. Para una indicación de las mismas cfr M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie général*, III 81-181.

12° *Grandes diccionarios y enciclopedias*. Señalamos los artículos sobre San Clemente en las más recientes e importantes. En ellos, sin embargo, solamente puede buscarse una información somera sobre los datos más salientes de su vida:

J. Löw, *Clemente Maria Hofbauer, santo*. *Enciclopedia Cattolica*, III, Città del Vaticano 1949, col. 1857. Y. CHAUSSY, OSB, *Clément-Marie Hofbauer* (Saint). *Catholicisme*, II (Paris 1949) 1202-1203. G. MARTINEZ ALMEN-

DRES, *San Clemente María Hofbauer. Año Cristiano*, I, BAC, Madrid 1959, p. 590-594. P. DEBONGNIE, *Clément-Marie Hofbauer (Saint)*. *Dict. d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, XII, Paris 1953, col. 1084-1086. E. HOSP, *Hofbauer, Johannes Clemens Maria*, *hl. Lexikon für Theologie und Kirche*, V, Freiburg 1960, p. 413-414. C. HENZE, *Clemente Maria Hofbauer. Bibliotheca Sanctorum*, IV, Istituto Giovanni XXIII, Roma 1964, col. 49-51. D.J. SHARROCK, *Hofbauer, Clement*, *St. New Catholic Encyclopedia*, VII (1967) 45.

### 3) *Grandes biografías*

En el artículo ya citado de *Spic. Hist.* 17 (1969) 225-228 hemos señalado el proceso que han seguido las más importantes y las características de cada una en cuanto al uso de las fuentes. Ahora solamente queremos mencionar las que aún conservan cierto valor para una investigación o visión histórica de San Clemente. Como es natural, las más antiguas han perdido interés sobre todo en la interpretación histórica del medio ambiente. En cambio, en lo específicamente hofbaueriano solamente dejarán de interesar cuando hayan sido superadas por estudios posteriores.

M. HARINGER, *Leben des E. G. D. Clemens Maria Hofbauer*, Regensburg 1880. A. INNERKOFER, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer*, Regensburg 1913. J. HOFER, *Der heilige Clemens Maria Hofbauer. Ein Lebensbild*, Freiburg 1923. J. HOFER-R. KREMER, *Saint Clément-Marie Hofbauer 1751-1820*, Louvain-Paris 1933. E. HOSP, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, Wien 1951. Versión italiana de F. TATARELLI, *Il santo della preghiera e dell'azione, Clemente Maria Hofbauer*, Roma 1954. R. TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951.

### 4) *Sugerencias para una investigación ulterior*

Como se ve, la figura de San Clemente no ha sido del todo postergada en la investigación histórica. Al contrario. La historiografía actual se preocupa, sobre todo, de los años que pasó en Viena (1808-1820), esforzándose por descubrir su puesto y el de sus discípulos en la renovación católica de Austria y de la Iglesia universal. El intento más ambicioso por analizar este aspecto es la obra, tantas veces citada, de R. TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951. Supone una visión histórica que se acerca mucho a las exigencias de nuestros días.

Sin embargo sería equivocado creer que ya está hecho todo. La obra de R. Till es una síntesis. Otros estudios, anteriores incluso al suyo, se ocupan ampliamente de algunas cuestiones en particular. Entre los que le han seguido quizá sea de los más importantes

el de T.W. SIMONS, *Vienna's first catholic political movement: The Güntherians, 1848-1857*, aparecido en *The Catholic Historical Review*, 55 (1969-70) 173-194, 377-393, 610-626. Aunque no trate expresamente de San Clemente, como fácilmente puede deducirse del mismo título, la relación de los hechos tiene que partir necesariamente del santo y referirse frecuentemente a la Congregación del Santísimo Redentor. En la información bibliográfica de pie de página pueden verse también otros estudios sobre personalidades que se movieron en el mundo de San Clemente.

El cambio en la visión histórica del siglo XVIII nos hace comprender lo poco que conocemos las figuras más importantes de la Congregación del Santísimo Redentor o, mejor, lo imperfecta y elemental que es la idea que tenemos de las mismas. Hablando de San Clemente, es necesario, en primer lugar, servirse de todos los materiales que han sido publicados en *Monumenta Hofbaueriana*, *Analecta CSSR* y *Spicilegium Historicum*. Estas fuentes son menos conocidas de lo que a primera vista pudiera parecer.

A partir de ellas sería deseable llegar a una biografía nueva que se fijara más que en su actividad exterior, en su personalidad íntima. También habría que encuadrar mejor su figura dentro de la dinámica propia de la congregación. Para ello nos parece conveniente prestar más atención al movimiento iniciado en San Bennón, tanto en su relación con la iglesia polaca, como con la evolución posterior del instituto. El posible conflicto entre las dos mentalidades que surgieron entre los Padres transalpinos y que tanta importancia va a tener para el desarrollo del Círculo de Hofbauer y de sus discípulos de Viena en general, supone una diferencia entre estas dos etapas de su vida, de su actividad y de su misma espiritualidad. ¿No sería el P. Passerat el heredero de San Bennón, del San Clemente de San Bennón, y Günther el heredero de Viena? El conflicto entre las dos corrientes que representan estas personalidades nos lo sugiere con mucha probabilidad y explicaría las actitudes tan diversas ante los poderes políticos, ante el apostolado y ante la observancia regular. Es un símbolo: el San Clemente de Varsovia desea volver a Italia; el de Viena, piensa en América, aunque poco antes de morir siga añorando la soledad de Tívoli. Las consecuencias de esta doble herencia no han sido tan fácilmente superadas y es imprescindible tenerlas en cuenta para comprender la historia de la congregación.

En nuestro estudio sobre la vida eremítica de San Clemente hicimos alusión a dos etapas de su vida que estaban sin estudiar: el período eremítico y la estancia en Italia como redentorista (*Spic.*

*Hist.*, 17 [1969] 227). También hemos venido haciendo un esfuerzo por esclarecer el primer punto. El segundo es importante para comprender su obra dentro de la congregación y los conflictos que de ella se derivan. Las cuestiones a estudiar podrían ser las siguientes: imagen de la congregación que vio y vivió el santo; ideal que le asignaba; motivaciones de su ingreso en el instituto; apostolado que los redentoristas realizaban en Italia y que pudo conocer de alguna manera San Clemente.

Una vez logrado esto ya se podría continuar con otros temas de interés: formación pastoral que recibió en Viena antes de salir para San Bennón; apostolado en la capital polaca y repercusiones socioreligiosas del mismo en la ciudad y fuera de ella; viajes fundacionales y apostólicos; apostolado y fundaciones de Centroeuropa y América. Aquí habría que verlo culminar en la problemática del Americanismo señalando las posibles relaciones que implica con las cuestiones de Viena. Con ello su apostolado en la capital imperial, que ya está bastante bien estudiado, adquiriría unas dimensiones nuevas. Aparecería como el remate natural de un largo proceso interno y de una serie de presiones exteriores debidas al mundo en que le tocó vivir.

Este esfuerzo por completar la figura histórica de San Clemente supondría dos clases de trabajos o estudios: 1º) *Unos destinados a continuar de una manera más técnica la publicación de fuentes*. Como objetivos inmediatos en este campo nos atreveríamos a señalar la publicación completa y técnica de las actas del Proceso Ordinario para la Beatificación. Es una pena que los MH. (tan beneméritos de la historiografía hofbaueriana) hayan hecho una edición tan arbitraria e incompleta de algunos testimonios. Creemos que el valor principal está, más que nada, en el conjunto de los mismos aunque puedan completarse de un modo crítico con las declaraciones de los restantes procesos. Otro posible objetivo sería la publicación conjunta de los escritos atribuidos de alguna manera al santo y la continuación de los documentos relacionados con la Congregación y las personalidades que tuvieron alguna relación con él.

2º) *Otros deberían preocuparse de la reflexión historiológica* sobre cada uno de los aspectos antes señalados. En la historiografía sobre la Congregación del Santísimo Redentor son bastante abundantes las obras dedicadas a la publicación de fuentes pero es muy poco lo que se ha hecho sobre la interpretación historiológica. En parte se puede explicar. Los conflictos internos que habían animado su desarrollo histórico quitaban libertad en la interpreta-

ción, forzosamente diversa, de los acontecimientos y de la misma documentación. A todo ello se añadía la censura. De este modo, quien se decidía a hacer historia tenía que acomodarse a clichés hechos, a visiones oficiales y a silencios inadmisibles que no eran necesariamente los más objetivos.

En cuanto a San Clemente se refiere ha desaparecido otra dificultad: el miedo y los prejuicios clásicos al encuadrar su figura dentro de la congregación. Quizá haya sido una exageración técnica llamarle segundo fundador pero no se puede negar que a partir de él la congregación ha adquirido la fisonomía que hoy tiene y que los conflictos internos que la han atormentado son también, en parte, herencia suya. Reconocerlo es la primera condición para hacer historia objetiva. Hoy ya no asustan las sombras en lo humano de los santos. Y vistas con imparcialidad las que es dado descubrir en los sucesores y hasta en algunas actividades de San Clemente es como su obra aparece más real y más comprometida en el contexto histórico que le tocó vivir.

En las páginas que preceden no hemos pretendido otra cosa que prestar un humilde servicio a quienes esto busquen.